



Shakespeare

KARL MARX Y
FRIEDRICH ENGELS

S

i los *sentimientos*, pasiones, etc., del hombre no son sólo determinaciones antropológicas en sentido [estricto], sino afirmaciones esenciales (naturales) verdaderamente *ontológicas*; y si sólo se afirman realmente por el hecho de que su *objeto* es *sensorial* para ellas, se entiende así, 1. que la forma de su afirmación no es en absoluto una y la misma sino más bien que la forma diferenciada de la afirmación construye la peculiaridad de su existencia, de su vida; la forma, como el objeto para ella, es la forma particular de su *goce*; 2. allí donde la afirmación sensorial es la superación inmediata del objeto en su forma independiente (comer, beber, trabajar un objeto, etc.), es esto la afirmación del objeto; 3. en tanto el hombre es *humano*, por ende, su sentimiento también es *humano*, etc., la afirmación del objeto es a través de otro objeto; asimismo, su propio goce; 4. recién por medio de la industria desarrollada, es decir, por medio de la mediación de la propiedad privada, la esencia ontológica de la pasión humana se transforma tanto en su totalidad como en su humanidad; la ciencia del hombre es entonces un producto mismo de la autoactividad del hombre; 5. el sentido de la propiedad privada –desprendido de su alienación– es la *existencia* de *objetos esenciales* para el hombre, tanto en cuanto objeto del goce como de la actividad.

El *dinero*, en tanto que posee la *propiedad* de comprar todo, en tanto que posee la propiedad de apropiarse de todos los objetos, es, en consecuencia, el *objeto* en sentido eminente. La universalidad de su propiedad es la omnipotencia de su ser; por eso, vale como ser todopoderoso... El dinero es el *alcabuate* entre la necesidad

y el objeto, entre la vida y el medio de vida del hombre. Pero *lo que* me transmite *mi* vida, me lo transmite también la existencia de los otros hombres para mí. Esto es para mí el otro hombre.

“¡Qué diantre! Tuyos son, sin duda, manos y pies, cabeza y trasero; pero todo aquello de que yo disfruto buenamente, ¿es menos mío por eso? Si puedo pagar seis caballos, ¿no son más las fuerzas de ellos? Corro así velozmente y soy un hombre verdadero y cabal, como si tuviera veinticuatro piernas.”

Goethe: *Fausto* (Mefistófeles)

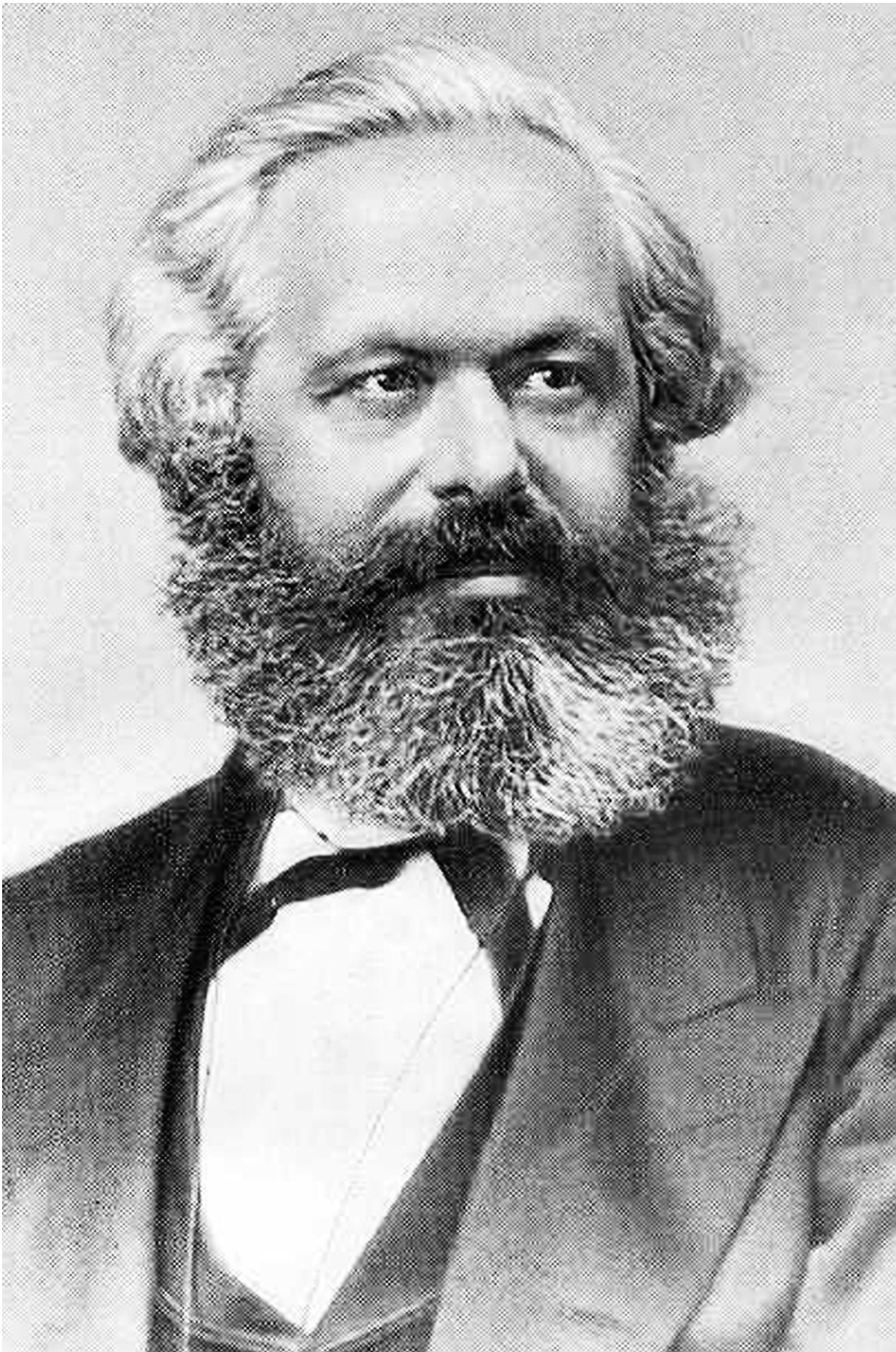
[Gabinete de estudio. Fausto y Mefistófeles.]

Shakespeare en *Timón de Atenas*:

“¡Oro! ¡Oro amarillo, brillante, precioso! ¡No, oh dioses, no soy hombre que haga plegarias inconsecuentes! Muchos suelen volver con esto lo blanco negro; lo feo, hermoso; lo falso, verdadero; lo bajo, noble; lo viejo, joven; lo cobarde, valiente. Esto os va a sobornar a vuestros sacerdotes..., va a retirar la almohada de debajo de la cabeza del hombre más robusto; este amarillo esclavo va a fortalecer y disolver religiones, bendecir a los malditos, hacer adorar la lepra blanca, dar plaza a los ladrones, y hacerlos sentar entre los senadores, con títulos, genuflexiones y alabanzas. El es el que hace que se vuelva a casar la viuda marchita y el que perfuma y embalsama como un día de abril aquella ante la cual entregarían la garganta, el hospital y las úlceras en persona. Vamos, fango condenado, puta común de todo el género que siembras la disensión entre la multitud de las naciones.”

Y más abajo:

Por Karl Marx y
Friedrich Engels



DINERO



“¡Oh tú, dulce regicida, amable agente de divorcio entre el hijo y el padre! ¡Brillante corruptor del más puro lecho de Himeneo! ¡Marte valiente! ¡Galán siempre joven, fresco, amado y delicado, cuyo esplendor funde la nieve sagrada que descansa sobre el seno de Diana! Dios visible que sueltas juntas las cosas de la Naturaleza absolutamente contrarias y las obligas a que se abracen; tú, que sabes hablar todas las lenguas para todos los designios. ¡Oh, tú, piedra de toque de los corazones, piensa que el hombre, tu esclavo, se rebela, y por la virtud que en ti reside, haz que nazcan entre ellos las querellas que los destruyan, a fin de que las bestias puedan tener el imperio del mundo!”

Shakespeare describe muy acertadamente la esencia del *dinero*. Para entenderlo, empecemos primero con la interpretación del pasaje de Goethe.

Lo que es mío a través del *dinero*, lo que puedo pagar, es decir, lo que el dinero puede comprar, eso *soy yo*, el poseedor del dinero mismo. Tan grande es la fuerza del dinero, tan grande es mi fuerza. Las propiedades del dinero son propiedades y capacidades esenciales mías —que soy su poseedor—. Eso que *soy y puedo* no está determinado de ninguna manera por mi individualidad. *Soy* feo, pero puedo comprar a la mujer *más bella*. Por consiguiente, no soy *feo*, ya que el efecto de la *fealdad*, su capacidad atemorizante, es aniquilado por el dinero. Yo —según mi individualidad— soy *inválido*, pero el dinero me proporciona veinticuatro pies; por lo tanto, no soy inválido; soy un hombre malo, deshonesto, inconsciente, carente de espíritu, pero el dinero es honrado, por ende, su poseedor también. El dinero es el sumo bien, entonces también lo es su dueño; el dinero me libra del esfuerzo de ser deshonesto; entonces, presumiré de honesto; carezco de *espíritu*, pero el dinero es el *verdadero espíritu* de todas las cosas; entonces, ¿cómo podría su dueño carecer de espíritu? Para eso puede comprarse gente de espíritu ingenioso, y lo que es poder sobre los espíritus ingeniosos, ¿no es más que el ingenioso? Yo, que poseo por medio del dinero *todo* lo que un corazón humano anhela, ¿no poseo todas las capacidades humanas? ¿Mi dinero no transforma, entonces, todas mis incapacidades en su contrario?

Si el *dinero* es el lazo que me une a la vida *humana*, con la sociedad, con la naturaleza y los hombres, ¿no es el dinero el lazo de todos los *lazos*? ¿No puede desatar y atar todos los lazos? ¿No es por eso también el *medio de separación* universal? Es la verdadera *moneda fraccionaria*, como el verdadero *medio de unión*, la fuerza galvano-*química* de la sociedad.

Shakespeare subraya especialmente dos propiedades del dinero:

1. es el dios visible, la transformación en confusión y la inversión universales de la

2. es la puta universal, el alcahuete un

La inversión y la confusión de todas las cosas es la *capacidad* del dinero, la fuerza divina, la fuerza posible —la fuerza divina— del dinero, res exteriorizada de los hombres. Es la *capac*

Lo que no puedo en cuanto *hombre*, lo que no puedo, lo puedo conseguir mediante el dinero, lo puedo conseguir en algo que ella en sí misma no es,

Cuando anhele un plato de comida o un camino fuerte para hacer el camino a pie, el dinero, o sea, convierte mis deseos a partir de la imaginada y querida en su existencia real, representado al ser real. Como tal media

La *demande* existe ciertamente también en la representación, que no tiene ninguna existencia, por lo tanto, es una demanda efectiva, basada en el dinero, y la diferencia entre *ser* y *pensar*, entre el *objeto real*, que existe para mí fuera de m

Si no tengo dinero para viajar, no tengo una *vocación* para estudiar, pero no tengo una *vocación efectiva, real*. Por lo tanto, estudio, pero tengo la voluntad y el dinero y *capacidad* para convertir la *representación* en capacidad externa, universal y que no produce la sociedad—, transforma tanto las *efect* nes meramente abstractas y por eso en *in*



de todas las propiedades humanas y naturales en su contrario, la
as cosas; hermana todo lo imposible;
iversal de los hombres y los pueblos.
as cualidades humanas y naturales, la hermandad de todo lo im-
iden en su *esencia*, como la *esencia genérica* alienada, enajenada y
idad enajenada de la *humanidad*.
que, por ende, todas mis capacidades esenciales individuales no
dinero. El dinero convierte a cada una de esas capacidades esen-
o sea, en su *contrario*.
o quiero usar el coche de posta, porque no soy suficientemente
ro me procura, entonces, el plato de comida y el coche de posta,
esencia de la representación, los traduce de su existencia pensa-
sensorial, real; los traduce de la representación a la vida, del ser
ción es el [dinero] la fuerza *verdaderamente creadora*.
n para aquel que no tiene dinero, pero su demanda es un mero
gún efecto sobre mí, sobre un tercero, sobre los [otros]; no tie-
ara mí mismo *irreal, carente de objeto*. La diferencia entre la de-
no efectiva, basada en mi necesidad, mi pasión, mi deseo, etc.,
a mera representación *existente* en mí y la representación como
í.
go ninguna *necesidad* de viajar real que pueda realizarse. Si tengo
go dinero para eso, no tengo *ninguna* vocación para estudiar, o
el contrario, si no tengo verdaderamente *ninguna* vocación para
ero, tengo una vocación *efectiva* para eso. El *dinero* como *medio*
ión en realidad y la realidad en la mera representación –medio y
viene del hombre como hombre, ni de la sociedad humana co-
ivas capacidades esenciales humanas y naturales en representacio-
imperfecciones, quimeras angustiosas, como convierte, por otro la-

do, las *imperfecciones y las quimeras efectivas*, las capacidades esenciales efectivamente impotentes, que existen sólo en la imaginación del individuo, en *capacidades esenciales y facultades efectivas*. Ya según esta determinación, el dinero es la inversión universal de las *individualidades*, que se transforma en su contrario y añade, a sus propiedades, propiedades contradictorias.

El dinero aparece como ese poder que todo lo *invierte*, frente al individuo y frente a los lazos sociales, etc., que se afirman para sí como *esencia*. Transforma la fidelidad en infidelidad; el amor, en odio; el odio, en amor; la virtud, en vicio; el vicio, en virtud; el siervo, en señor; el señor, en siervo; la tontería, en inteligencia; la inteligencia, en tontería.

Dado que el dinero como concepto de valor, existente y activo, confunde y mezcla todas las cosas, así es también la *confusión* y la *mezcla* universal de todas las cosas; por ende, el mundo del revés, la confusión y la mezcla de todas las cualidades naturales y humanas.

El que puede comprar la valentía, ése es valiente, aunque sea cobarde. Ya que el dinero se intercambia no por una determinada cualidad, por una determinada cosa, por capacidades esenciales humanas, sino por todo el mundo objetivo humano y natural, de ese modo, intercambia, entonces, desde la perspectiva de su poseedor –cada propiedad por otra–, también la propiedad y el objeto que se le opone; es la hermandad de lo imposible; obliga a que las cosas contrarias se abracen.

Si presupones al *hombre* como *hombre* y su relación con el mundo como una relación humana, puedes intercambiar amor sólo por amor, confianza sólo por confianza, etcétera. Si quieres disfrutar el arte, debes ser un hombre formado en el arte; si quieres influir sobre otros hombres, debes ser un hombre que efectivamente estimula y produce un efecto alentador sobre otros hombres. Cada una de tus relaciones con el hombre –y con la naturaleza– debe ser una *determinada expresión* de tu vida *efectiva e individual*, correspondiente al objeto de tu voluntad. Si amas sin causar el amor recíproco, o sea, si tu amor no produce como amor el amor recíproco, si no te haces, mediante tu *expresión de vida* como hombre que ama, *hombre amado*, entonces tu amor es impotente, es una desgracia.

Este retrato está incluido en Escritos sobre literatura
de Karl Marx y Friedrich Engels.
Se reproduce por gentileza de la Editorial Colihue.

